

PRESENTACION. **LA DOCUMENTACION DEPORTIVA EN ESPAÑA**

PILAR IRURETA-GOYENA SÁNCHEZ

Directora de la Biblioteca del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid

JOSÉ AQUESOLO VEGAS

Jefe del Departamento de Documentación del Instituto Andaluz del Deporte

Este monográfico se refiere a un campo de especialización de la documentación que puede sugerir muchos, y a veces contrapuestos, significados, derivados del mismo concepto de actividad física y deporte. Deporte para todos, deporte de base, deporte escolar, deporte de alto nivel, deporte de alto rendimiento, deporte espectáculo, deporte de tecnificación, deporte y salud, deporte y tiempo libre, deporte en la naturaleza... El sustantivo se repite mil veces, la adjetivación, más o menos confusa para los profanos, se puede hacer infinita, y los intentos de definición se multiplican.

Además, hoy, cuando la actividad física y el deporte se convierten en el tema transversal de ocio y entretenimiento más común a toda la humanidad, cuando los cinco aros olímpicos son el logo más identificado del mundo, por delante del de la Cruz Roja o de los de marcas y productos comerciales en la memoria de cualquiera, cuando la inversión económica en deporte y su importancia social hacen que los gobiernos empiecen a utilizar el término entre los clásicos que dan nombre a sus ministerios, podría decirse que casi todo lo que no es trabajo (incluso una parte de éste) y que supone una actividad física o simplemente con fines lúdicos, puede ser, de una u otra forma, deporte.

Todo ello configura la actividad deportiva en nuestro tiempo como un factor de gran importancia para la sociedad. Pero no cierra el tema. Porque el deporte necesita de una gran cantidad de profesiones y de expertos que lo hagan avanzar. De la definición del Consejo de Europa se advierte que el deporte actúa sobre el cuerpo, sobre el espíritu, sobre las relaciones personales y sociales... Así, áreas del conocimiento tales como la medicina, la fisiología, la biomecánica, la bioquímica, la psicología, la sociología, el derecho, la arquitectura, tienen mucho que hacer en relación con el deporte. Y otras ciencias o técnicas también: el entrenamiento deportivo, la direc-

ción de empresas, la economía, la comunicación de masas, etc. No podía faltar, pues, la documentación ni la gestión de la información a tan larga lista porque la organización de la información, imprescindible en todos los ámbitos, es igualmente necesaria en nuestro campo como elemento sobre el que se apoya su propio desarrollo.

De ahí que empresas, instituciones de investigación, y organizaciones con responsabilidades políticas en el deporte hayan ido potenciando paulatinamente su actuación en torno a la documentación deportiva, que ha pasado a ocupar su lugar no sólo como rama especializada de la documentación sino también como núcleo de conocimientos dentro del deporte. Buena prueba de ello son las contribuciones que hoy se presentan en la Revista General de Información y Documentación, y que en su conjunto suponen una muestra de las tendencias de la documentación deportiva en el mundo. Hemos querido reflejar en primer lugar la situación de la documentación deportiva, su historia, desarrollo, instituciones y proyectos relevantes, tanto en Europa como en el mundo, con las colaboraciones de A. Remans y J. Aquesolo. También nos ha parecido interesante destacar algunos aspectos puntuales, relativos, como era de esperar, a las aplicaciones de la tecnología de la información en el deporte y en concreto a Internet, mediante las exposiciones preparadas por W. Wilson y G. Ghent. La visión de los organismos gubernamentales ha estado a cargo de J.L. Hernández y B. Barbera, que ofrecen las actuaciones en materia de información deportiva de las instituciones competentes de España y Argentina respectivamente. A continuación, con los trabajos de R. Herrero, P. Irureta-Goyena, M. L. Berasategui y A. Hernández, se presentan una serie de artículos de investigación en distintos sectores, la documentación de patentes, la prensa deportiva y el fondo antiguo, que responden a algunas de las líneas de investigación planteadas actualmente por instituciones y personas. Y, por último, se añade un anexo con direcciones de bibliotecas y centros de documentación de España y de Hispanoamérica que, sin ser excluyente, quiere aportar información útil para la localización de centros de información deportiva.

Hemos pretendido con todo ello ofrecer una aproximación a la documentación deportiva, que quedaría incompleta sin algunos datos relativos a nuestro país.

En España, la documentación deportiva se desarrolla en los años ochenta, cuando empiezan a configurarse de una manera generalizada los centros de documentación, algunos de nueva creación, y otros basados en bibliotecas ya existentes. Hay que citar como antecedente importante la biblioteca del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, que se constituye a finales de los años sesenta como Biblioteca Deportiva Na-

cional, heredera de los fondos acumulados por la Delegación Nacional de Deportes, que une a sus funciones como biblioteca de investigadores, profesores y alumnos del Instituto, la circunstancia de pertenecer al Consejo Superior de Deportes hasta 1998. Sus amplias colecciones, entre las que se cuentan más de 50.000 monografías, 1300 volúmenes de fondo antiguo, 1000 títulos de revista, y unas 1000 tesinas y tesis doctorales, son referente clásico para todo investigador. Al margen de este centro, con bastante antigüedad en un ámbito más o menos nuevo, la estructura documental en esta materia como tejido en el que las unidades se relacionan entre sí, se crea en los años 80.

Puede decirse que en España hay al menos dos grandes clases de centros de documentación deportiva en su vertiente científica, aquellos vinculados a las universidades como bibliotecas de Institutos o Facultades, y los que no dependen directamente de instituciones de enseñanza superior. En cuanto a los primeros, su situación tiene mucho que ver con la evolución que ha experimentado la actividad física en tanto que disciplina que se ha ido integrando paulatinamente en los estudios superiores, pero que no figuraba como tal hasta nuestro siglo, en la década de los sesenta, y con ciertas peculiaridades que han terminado de normalizarse en 1993 con el decreto de integración de las enseñanzas de actividad física en las universidades, y el inicio de la transformación de los Institutos de Educación Física (INEFS) en Facultades de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. La documentación deportiva se ha desarrollado de forma paralela, de manera que las bibliotecas más importantes en número de volúmenes se encuentran en Madrid y Barcelona, que fueron los primeros centros existentes, pero poco a poco se ha ido configurando una rama de bibliotecas especializadas en la materia que, en su conjunto, dispone del mayor acervo de información científica en materia de actividad física y deporte.

Actualmente existen 14 institutos y facultades (que figuran en el anexo de centros), adscritos o integrados en su universidad, y en todos ellos la biblioteca presenta características de biblioteca universitaria en lo que respecta a su función, procesos y servicios, y en varias ocasiones forma parte de la biblioteca centralizada de la universidad. El número de fondos documentales oscila entre los más de 50.000 volúmenes del INEF de Madrid y los aproximadamente 10.000 de bibliotecas de reciente creación, como es el caso de las Facultades de las universidades de Extremadura o Castilla La Mancha. Los servicios y productos ofrecidos son los propios, como se ha dicho, de una biblioteca universitaria, y como tales se mueven en el mundo de la información hacia la satisfacción de las necesidades informativas de sus usuarios, basados en su conjunto documental, en el trabajo desarrollado por profesionales cualificados y en la aplicación de las tecnologías.

Una característica, que quizá viene dada por su juventud, y de la que también participan el resto de centros de información deportiva, es la consolidación de las relaciones institucionales establecidas entre estas bibliotecas, no sólo en lo que se refiere a intercambio de documentación sino también a intercambio de información, experiencias y sistemas de funcionamiento, para ofrecer mejores servicios a sus usuarios. Otra característica es su presencia en foros nacionales o internacionales de información deportiva, y su participación en proyectos comunes con mayor o menor éxito. En cualquier caso, se encuentran perfectamente integrados en la vida académica y responden a las demandas informativas de una comunidad universitaria e investigadora que cada vez con más interés asienta el corpus teórico de esta disciplina.

En lo que se refiere a los centros no dependientes de entidades universitarias o académicas, la diversidad es mayor y también la tipología que adoptan, según las demandas concretas de sus usuarios. Se puede decir que hoy, en nuestro país hay diversos tipos de centro de documentación deportiva que van satisfaciendo las demandas cada vez mayores de los ciudadanos, no necesariamente universitarios. También cabe destacar que algunos de estos centros han suplido algunas de las carencias que en su momento presentó el sistema universitario en este campo. Como representante del gobierno español, el Consejo Superior de Deportes creará, a principios de los noventa, el Centro Nacional de Información Deportiva, que depende del centro encargado de la investigación del deporte (CARICD) y que actúa como oficina nacional de información ante sistemas internacionales como el Consejo de Europa o la red europea SIONET.

Por otro lado, en Barcelona ya en 1986 aparece la Biblioteca de L'Esport, dependiente de la Generalitat de Catalunya. Esta Biblioteca sí ha difundido información mediante sistemas tecnológicos, primero colaborando en el videotex Esportex y en la actualidad integrándose en la red francesa SPORTDOC. Pocos meses después, en 1987 se crea el centro de documentación de Unisport Andalucía, que en 1994 cambiaría su denominación por la de Instituto Andaluz del Deporte. Unisport entonces, y ahora el IAD, mantienen una intensa actividad en materia de documentación. En 1988 se integra en IASI y casi desde sus mismos inicios afronta una labor de difusión de técnicas y herramientas documentales al servicio de otros centros. El sector de los gobiernos autonómicos concluye en estos días de 2000, cuando se oyen los primeros pasos del centro de documentación deportiva dependiente esta vez del gobierno de Baleares.

Pero hay otras iniciativas que no deben olvidarse. Pasado el tren olímpico que, en países como Alemania y Canadá, permitió el impulso definitivo a sus respectivas iniciativas en materia de documentación deportiva, no

se ha visto nada parecido en nuestro país. La brillante excepción puede estar en el área de documentación del Centre d'Estudis Olímpics y de l'Esport de la Universidad Autónoma de Barcelona. También surgiendo en un instituto universitario y atendiendo en este caso al uso activo del tiempo de ocio y a las actividades deportivas en la tercera edad, hay que mencionar al Centro de Estudios del Ocio de la Universidad de Deusto, que también trabaja en el campo documental.

Otras actuaciones individuales, surgidas durante este último decenio, van completando un panorama esperanzador sobre el futuro de la documentación deportiva en nuestro país. Centros muy especializados, como la Fundación Pedro Ferrandiz, exclusivamente dedicado al baloncesto y que cuenta entre sus fondos con el Legado Juan A. Samaranch, el Instituto de Biomecánica de Valencia, o la Biblioteca especializada en temas de montaña, con sede en Sabadell, trabajan a diario en sus respectivos campos con seriedad y eficacia.

No tan buenos resultados se han obtenido con las iniciativas para constituir una red nacional de centros de documentación y bibliotecas deportivas en nuestro país, aprovechando la fluidez en las relaciones bilaterales establecidas. Los primeros pasos para la puesta en marcha de este proyecto, denominado redEsport, se dieron en 1995 y luego, auspiciado por la Conferencia Española de Institutos y Facultades de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte se trató, sin muchos resultados concretos hasta el presente, de avanzar por la misma línea, organizándose un encuentro en la Facultad de Ciencias del Deporte de Granada, en 1996. Es evidente que los problemas de coordinación de este tipo de iniciativas aumentan a medida que los centros son más numerosos y más próximos entre sí y cuando sus decisiones, como es el caso de centros dependientes de universidades, no pueden tomarse sin que afecten a estructuras en las que están ya integrados.

Sin embargo, como se verá en uno de los textos del monográfico, sí se ha logrado integrar a diversos centros de nuestro país en un proyecto de ámbito iberoamericano, la red Sportcom. Al final, lo importante es que la documentación disponible sea asequible a los usuarios que la deseen y para ello, de una u otra forma, se están dando pasos firmes en los últimos tiempos. El hecho de que esta revista, casi ajena hasta ahora a lo deportivo, se fije en este tema para dedicarle un monográfico, y de que en él confluyan distintos estudios y trabajos de muy diverso origen, es de por sí un síntoma de que la documentación deportiva ya es una realidad imparable.